

Jornada de retiro en el 14° Consejo General Ampliado

EL DISCERNIMIENTO

“EXAMINADLO TODO Y QUEDAOS CON LO BUENO” (1Tes 5, 21)

Prepárate para este día de encuentro personal con el Señor. Haz silencio. Ten alerta el corazón. El Señor habita en ti y hoy quiere comunicarse contigo. Es un día de contemplación y de escucha. De estar muy atenta a su voluntad. Pide la asistencia del Espíritu con esta oración u otra que tú prefieras.

Espíritu Santo, eres el alma de mi alma, te adoro humildemente.

Ilumíname, fortifícame, guíame, consuélame.

Y en cuanto corresponde al plan eterno, Padre Dios, revélame tus deseos.

Dame a conocer lo que el Amor eterno desea en mí.

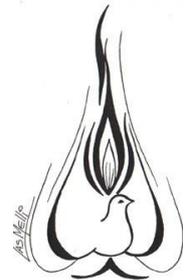
Dame a conocer lo que debo realizar.

Dame a conocer lo que debo sufrir.

Dame a conocer lo que con silenciosa modestia y en oración, debo aceptar, cargar y soportar.

Sí, Espíritu Santo, dame a conocer tu voluntad y la voluntad del Padre.

Pues toda mi vida no quiero ser otra cosa que un continuado perpetuo Sí a los deseos y al querer del eterno Padre Dios.



1. Con la pedagogía de Pablo.

Vamos a dejarnos guiar, en este retiro, por la pedagogía del Apóstol Pablo en su carta a los Tesalonicenses. Su deseo es comunicarse con aquellos primeros cristianos, estar cerca de ellos, pero ante la imposibilidad de visitarlos y sabiendo que lo necesitaban en Tesalónica, decide escribirles una carta. Es la respuesta del Apóstol a aquellos hermanos que tenían problemas en la comunidad cristiana y tenían necesidad de orientación. Por eso, se trata de una carta pastoral, escrita con sencillez, en tono exhortativo, con palabras de aliento y consuelo. Se dirige sobre todo al corazón de aquellos hermanos en la fe. Se siente a la vez con ellos como un padre y una madre:

"Nos comportamos con vosotros afablemente, como una madre cuida de sus hijos con amor... Tanto amor les teníamos que ansiábamos entregar os no solo el Evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas... Sabéis que tuvimos con cada uno de vosotros la misma relación que un padre tiene con sus hijos, exhortándoos, animándoos" (1Tes 2, 7-8; 11).

El agradecimiento está muy presente en la primera parte (1Tes 1-3); en la segunda, a partir del capítulo 4, tiene un tono exhortativo como maestro cariñoso que los conduce a lo esencial del mensaje de Jesús. Con pedagogía positiva, les dice que agraden a Dios, cosa que ya hacen, pero les insinúa que es para progresar todavía más (1Tes 4, 1-2). Cercano y humano, les comunica varias veces sus penas, dificultades y persecución por el Evangelio (1Tes 1, 6; 2, 2. 9.15.) En el texto que hoy vamos a reflexionar, les expresa la importancia de examinarlo todo y quedarse con lo bueno.

2. El arte de discernir

- **Con la libertad de los hijos**

El ser humano está orientado a actuar con libertad y responsabilidad en relación con Dios, si es creyente, y en relación con el entorno y con los demás, si no fuese creyente. La necesidad de buscar el bien y distinguir el mal en este mundo, de distinguir entre lo bueno y lo menos bueno, entre lo más bueno y lo óptimo, es una exigencia del ser humano, a partir de indicios que nos vienen dados desde la misma realidad, y que no son simplemente elegidos desde cada uno de nosotros. Esto es vivir discerniendo de una u otra forma. Tanto es así, que la palabra discernimiento se escucha hoy en el mundo social, familiar y político, porque, de hecho, es una tarea permanente. Mala cosa es la persona que actúa "a tontas y a locas". Sabiduría es no descorazonarse ante lo inevitable, hacerse más fuerte ante los acontecimientos e ir aprendiendo el arte de discernir.

Pablo proclama que ya no se trata de obedecer a la Ley, sino de vivir la relación con el Padre desde nuestra libertad de hijos, de hijas, cosa que supone "discernir" en todo momento cuál es la voluntad de este Padre.

Discernir será el estilo de vivir del cristiano. Discernir debe ser también nuestro estilo, el estilo de las CTSJ. Ya Pablo, al experimentar problemas en la comunidad de Corintio, en su primera carta a los corintios, les da unos criterios... ¿Apela a su autoridad? ¿Resuelve el problema negando la validez de todos los carismas particulares? No, su respuesta es "discernir" los carismas distinguiendo lo que puede haber de auténtico en ellos y lo que no (1Cor 12, 10). Pero ¿qué nos quiere decir San Pablo en el versículo 21 del capítulo 5 de esta su primera carta a los Tesalonicenses?

- **Examinadlo todo**

Cómo Dios nos va afectando y moviendo

Es el deseo del apóstol de poner el horizonte del discernimiento espiritual de la voluntad de Dios, en "**el aquí y el ahora**" de toda experiencia personal y comunitaria, como principio universal de la prudencia espiritual. Al entregarnos Pablo un elenco de consejos nos deja este que es esencial para la vida según el Espíritu. Examinadlo todo. ¿Todo? Es la exigencia que hoy tenemos de ponderar, discernir, guardar en el corazón, rumiar para llegar a vivir esta experiencia de hijos, de hijas que quieren hacer lo que agrada a su Padre.

Es la experiencia misma de Ignacio de Loyola cuando pide el examen diario para recoger el día. Recorrer desde la mañana a la noche la huella de la voluntad de Dios hecha vida, hábito, misión. K. Rahner dice que el examen de la noche es como un exorcismo (higiene teológica del espíritu que nos desembaraza del lastre de la jornada sin permitir la depresión).

Ignacio de Loyola bebe en la fuente de San Pablo: Cada vez que sentía contentamiento, alegría, paz, armonía interior y cada vez que sentía que estaba siendo su verdadero yo, tenía la certeza de haber percibido la palabra que Dios le dirigía en cada instante. Entonces, respondía a ella con humilde coraje. En cambio, siempre que descubría alguna disonancia interior: turbación, agitación, repugnancia, o una dificultad para descubrir su verdadero yo en Cristo, identificaba aquella moción interna como obra del mal espíritu. El arte de examinar y discernir la voluntad de Dios, se convierte así en un estilo de vivir, en el arte de anclar los caminos del Señor.

Amedeo Cencini dice algo que sintoniza con lo que estamos meditando: "La vocación es matinal", se realiza en la cotidianidad. Y así, desde la mañana, muy temprano, el Señor sale a nuestro encuentro y nos hace invitaciones, nuevas llamadas, inspiraciones, que habrá que examinar, discernir. **Se trata de discernir entre los propios deseos y los deseos de Dios para darle una respuesta libre y personal.** Detrás del Espíritu, al soplo del viento del Espíritu, para buscar y hallar su voluntad.

Reflexiona y ora desde lo que el Espíritu suscite en tus adentros:

- ❖ Tu vocación matinal, ¿amanece muy temprano al sentir de Dios?
- ❖ ¿En qué tienes que detenerte en este momento de tu vida para examinar con calma y discernir?
- ❖ ¿Algo de lo expresado hasta aquí ilumina, de algún modo, tu vida personal, tu misión, tu vida comunitaria?
- ❖ Tu barca ¿lleva timón, se deja conducir por el viento del Espíritu o anda un poco a la deriva? ¿Por qué?

• Quedaos con lo bueno

Para el cuidado de la vida

Pablo define lo bello como una bondad moral conforme a la voluntad de Dios con un servicio prestado, con una caridad desinteresada, que podemos traducirlo para dar vida, para el cuidado de la vida. Es el hábito de buscar y hallar lo que nos da vida y lo que da vida a los otros (Jn 10, 10), en especial lo que da vida a quien está como muerto, como en agonía, encerrado en su propia guarida llena de miedos y resentimientos. Al cuidado de la vida: corrigiendo a los que se alejan del camino, a los deprimidos animándolos, a los débiles sosteniéndolos, atentos a que ninguno devuelva mal por mal, con el esfuerzo para hacer siempre el bien y la paciencia con todos (1Tes 5, 14-15). Es una prueba de madurez la aceptación generosa natural de dar vida y de ocuparse de aquello a lo que cada uno ha dado vida. Es el estilo misionero de Pablo al visitar, escribir, ponerse al cuidado de la vida de aquellas primeras comunidades, de aquellas y aquellos discípulos. Es la capacidad de encargarse de lo que se ha engendrado, pero permitiéndole que siga su camino, otorgando confianza a esta nueva vida y sus proyectos.



Discernimiento es el arte de preguntarle a Dios: ¿Qué queréis, Señor, de mí? ¿Qué esperáis de mí? ¿Por qué ocupaciones andar, qué caminos recorrer? Y atreverse a más: ¿Qué sueñas para mí? ¿Qué colaboración pides de mí? Porque yo sé que Tú me necesitas para dar vida a muchos. "Vuestra soy, para Vos nací ¿Qué queréis, Señor, de mí?", decía Teresa de Ávila.

Ora y cuestionate

- ❖ ¿Te atreves en tu examen, a hacer preguntas a Dios?
- ❖ ¿Qué miedos aparecen en esta hora de tu vida? ¿Por qué?
- ❖ Al cuidado de la vida: ¿De qué manera? ¿A quiénes?
- ❖ Desde la responsabilidad que tienes confiada, ¿cómo crees que puedes apoyar la búsqueda de la voluntad de Dios en tu comunidad?

3. Los frutos del Espíritu

Saber elegir desde la cotidianidad

Desde el trabajo de cada día, desde lo pequeño, lo cotidiano, lo de siempre, lo que nos incomoda del sistema en que estamos insertos, desde la misión apostólica, desde las propias crisis, saber vivir en una

actitud de discernimiento, que purifica la motivación de nuestras acciones y nos va despojando de nosotras mismas para ordenar la vida según Dios y su Reino. En el discernimiento uno se pone en tensión hacia lo mejor, en un movimiento que lleva a crecer y a profundizar, madurar el amor.

*"Que ya no guardo ganado,
que ya no tengo otro oficio,
que ya solo el amar es mi ejercicio".*
(Juan de la Cruz).

Discernir es dirigir la atención a cómo el Señor ha ido obrando en mí, por dónde me va guiando. No solo acertar a hacer lo que Dios quiere, **sino querer lo que Dios hace**, y aceptar con paz: vacíos, fracasos, limitaciones, la noche oscura del alma. Parece que todos los santos llegan aquí, al abandono, a la "indiferencia" a la voluntad de Dios, a sus caminos y proyectos que muchas veces no son los nuestros (Is 55, 8). También el sabio, la persona que trasciende, más allá de las prisas, compulsiones, angustias y desencantos, alcanzan un estado de paz, de sosiego, en donde "está la casa sosegada", en donde todo esto se traduce en armonía que es "amor, alegría, paz, tolerancia, amabilidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio de sí mismo" (Gál 5, 22 -23.). Que lleva a decir a Teresa de Jesús ante los planes de Dios, que se haga su voluntad ya sea "en salud o enfermedad, riqueza que pobreza, vida larga o vida corta"... Y Teresa Toda, confiada en la voluntad providente de Dios, esperará durante treinta años que se haga realidad el sueño que Dios le inspira...

Para ejercitarnos en el arte de discernir, es bueno retomar también tres frutos del Espíritu, tres convicciones hondas del apóstol Pablo:

- la alegría como brújula. Estad siempre alegres
- la oración como respiración del alma. Orad sin cesar
- la acción de gracias como alabanza a las sorpresas de Dios. En todo dad gracias (1 Tes 5, 16-18). Eso es lo quiere Dios de vosotros.

Otro poeta, el de la poesía pura, Juan Ramón Jiménez, lo canta así:

*Lo que Vos queráis, Señor; sea lo que Vos queráis.
Si queréis que, entre las rosas, ría hacia los manantiales
resplandores de la vida, sea lo que Vos queráis.
Si queréis que, entre los cardos, sangre hacia los insondables
sombras de la noche eterna, sea lo que Vos queráis.
Gracias si queréis que mire, gracias si queréis cegarme;
gracias por todo y por nada, sea lo que Vos queráis.
Lo que Vos queráis, Señor, sea lo que Vos queráis".*

4. **No solo cumplir la voluntad de Dios: apasionarnos por ella**

Hay un verbo muy frecuente en el lenguaje deuteronomico dabaq (estar adherido, pegarse, aferrarse, unirse, arrimarse), que expresa la actitud que Yahvé espera de su pueblo:

«Elige la vida, y vivirás tú y tu descendencia amando al Señor tu Dios, escuchando su voluntad y adhiriéndote a él, pues él es tu vida» (Dt 30,19; cf. Dt 4,4;13,5).

«Mi alma está pegada a ti», dice el autor del Salmo 62; y en el libro de Rut se emplea ese término para calificar la decisión inquebrantable de ésta de acompañar a Noemí, pase lo que pase, y correr su misma suerte (Rut 1,14). Jeremías también recurre a él: «Como un cinturón se adhiere a la cintura de un

hombre, así había yo hecho que se adhiriera a mí toda la casa de Israel para que fuera mi pueblo, mi renombre, mi honor y mi gloria...» (Jer 13,11).

Hay un componente afectivo fuerte en cada uno de esos ejemplos, un efecto de irresistible atracción que empuja al que se adhiere a no soltarse ni separarse de aquello en lo que le va la vida. Es así como se enraíza un árbol junto a corrientes de agua (Sal 1,3), y el sarmiento a la vid para participar de su savia (Jn 15,4-7).

Lo expresa de otro modo la canción de Violeta Parra:

*«Se va enredando, enredando
como en el muro la yedra,
y va brotando, brotando
como el musguito en la piedra...»*

En el fondo, es la misma experiencia, la misma constatación vital: el cinturón, el árbol, el sarmiento, la yedra o el musgo saben, a su manera, que pueden ser lo que son solamente cuando se adhieren, se enraízan, permanecen, se enredan y brotan en aquello que les da nombre y posibilidad de existencia. Nadie se lo dicta desde fuera; es su propio deseo de ser y de vivir lo que les está empujando desde dentro, lo que les hace adherirse ciegamente a aquello que les da consistencia y sentido.

Podemos saberlo también nosotros si nos decidimos a cambiar nuestros viejos juegos por aquel otro, el de perder/ganar, en que Jesús se ha arriesgado antes que nosotros: «no mi nombre, sino el tuyo»; «no mi gloria, sino la tuya...»; «no mi voluntad, sino la tuya...»; «no mi vida, sino la de ellos...»

Pero para eso hay que confiar mucho, hay que atreverse a ir más allá de las resistencias y los miedos y desear «hacer la voluntad de Dios» con la misma impaciencia con que el salmista pedía: «¡Que me alcance tu ternura, y viviré!» (Sal 119,77).

Y es que, a lo mejor, el querer de Dios (su complacencia, su aspiración, su amor, su alegría...), su deseo más hondo sobre nosotros, es que nos fiemos perdidamente de que, en esa voluntad suya que nos alcanza, todo es gracia.

Puedes completar esta jornada de retiro, conversando con María, que te escuchará con su ternura de madre y te enseñará cómo acoger el querer de Dios en tu vida.

Si quieres, puedes concluir con esta oración:

María, Madre mía,

poseída plenamente por el Espíritu,
y rendida del todo al querer de Dios.

Yo me pongo ahora en tus manos
para que Tú me lleves a Cristo,
y por Cristo al Padre.

Que mis pensamientos, mis ilusiones,
mi actividad, mi debilidad y mis errores,
manifiesten las maravillas de la gracia del Señor en mí.

Ayúdame, Madre, a hacer de mi vida
un perfecto holocausto en obsequio de Dios. Amén.

